

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

El 191 dará que pensar á los que hacen cábalas para la lotería: él dió al duque de Aosta la gran solidez de su trono; él ha quitado á La Internacional toda la fuerza que ha perdido en España.

Si mañana me dijeran que el ministerio había sido derribado por 191 votos, no me cogería de sorpresa; al contrario.

Desde la famosa votacion contra La Internacional andan los magistrados españoles procurando estremercense de horror con la delincuencia de esa sociedad. Algunos de ellos quieren elevarse hasta la santa indignacion; pero como no todos la tienen á mano, han convenido en prestársela unos á otros, como hacen con la toga.

Los tipógrafos, condenados á huelga forzosa á consecuencia de las armonías económicas, se reunieron el domingo último y celebraron un concierto instrumental.

Digo instrumental, porque en el teatro económico los trabajadores son los músicos y los capitalistas son los cantantes.

Así, mientras el primer violin gana 600 rs., el último tenor gana 40.000.

De las armonías económicas han procedido las recientes huelgas de pintores y revocadores y zapateros en Madrid, de hilanderas en Reus, de panaderos en Barcelona, de panaderos, tintoreros, abaniqueros y tejedores de Valencia: todos los cuales estudian un nuevo método de contrapunto.

Tres sensaciones violentas nos hemos ahorrado en pocos dias.

Tres parejas de ciudadanos parecían dispuestos á romperse algo por motivos políticos y de otra clase.

Por fortuna todo ha quedado reducido á un suelto en La Correspondencia de España.

El gobierno español, por hacer algo, debería participar á sus agentes en el extranjero, para que lo comunicasen oficialmente á los soberanos de sus respectivas residencias, que no se había derramado sangre.

Se ha inaugurado el Club de la Emancipacion en Madrid y ha tenido su reunion en medio de un orden que contrasta admirablemente con el de las sesiones del Congreso de los diputados.

Si el Club de la Emancipacion notase algun dia que en sus reuniones se excitaban poco los ánimos, le aconsejamos que organice en su seno una seccion de calamares.

Verá como se divierte.

Los artistas que tienen sus obras en la Exposicion de Bellas Artes están que no caben en sí de gozo.

Hasta ahora no han visto ni sospechado que en Palacio existe camarilla alguna que aconseje al rey la compra de obras de determinados autores, con perjuicio de otros.

Todos se encuentran igualmente favorecidos por la imparcialidad que impera en las altas regiones. Nada de celos, nada de envidias: lo más probable es que se cierre la Exposicion sin que ninguno de aquellos pueda envidiar á otro la suerte de haber vendido algo para Palacio.

No sabemos cómo andará á estas horas el jolgorio relativo á ampliacion de premios.

Creiamos saber que el entusiasmo público no habia aclamado ninguna de las obras que dejaron de obtener premio.

Parece, sin embargo, que sobre el fallo del jurado, otro entusiasmo que no tiene nada de público armó varios caramillos.

La Sociedad de escritores y artistas tiene ya depositados tres mil reales en la Caja de Ahorros.

Item más; posee otros mil, que depositará el domingo próximo.

No mete ruido, no brilla, no ostenta; al contrario, embolsa silenciosa, vive oscura y ahorra hasta el papel de los recibos.

Pero goza de buena salud, desarrolla sus fuerzas, y el dia que un sócio necesite de ella mostrará lo que puede.

Roberto Robert.

¿EH? ¿QUÉ DECIA USTED?

Quando Sagasta mandó hacer el ministerio que para su uso y nuestro embrollo nos gobierna, se le olvidó tomar medida de la cartera de Guerra, y hoy le resulta el Sr. Bassols corto de talle.

Me explicaré.

Hasta ahora ha sido uso y costumbre que el ministerio de Guerra lo desempeñe un general, y como el Sr. Bassols es teniente...

No, tampoco lo entenderán Vds. así, aunque tengan buenos oidos.

El asunto es que el general Bassols es un poco sordo; ¿me explico? y como los ministros deben presentarse á las Cámaras á contestar á las preguntas que

hagan los señores senadores y diputados, se encuentra hoy el jefe de la reaccion cursi con que el ministro de la Guerra no oye lo que le dice la patria por medio de sus representantes, y ¡calcule Vd. qué situacion!

Bien mirado, la sordera en un ministro es de lo más útil que puede apeteerse, porque aquí, donde los ministros acostumbran á oír crecer la yerba, ¿puede darse ganga mayor que la de un ministro que no oiga lo que decimos los demagogos?

Y ¿qué mayor ventaja para él? ¿Oirá las recriminaciones que le dirigen en las Cámaras las oposiciones? Llámene cuanto quieran, él puede seguir tranquilo, traduciendo como mejor le convenga el manoteo con que se expresan algunos oradores.

De todos modos, en el asunto quien más pierde es el gobierno y su pitonisa. Porque, con un ministro sordo, ¿qué contestacion se da oportuna? ¿Cómo preparar lo que se ha de decir? ¿Cómo pillar al vuelo los descuidos del orador para utilizarlos despues en contra suya? ¡Imposible!

Luego lo molestó que es estar sentado en el banco y tener que recurrir al ministro que está al lado.—«¿Hablan ahora contra mí?»—«Sí señor.»—«Y ¿qué dicen?»—«Que cómo está lo de Marruecos.»—«¿Que nos hacemos los suecos, eh?»—«No señor; lo de Marruecos.»—«¡Ah, ya, ya lo entendí, que solo llenamos los huecos...!»—«No, no es eso. CUESTION MARRUECOS.»—«¡Acabara Vd.!»

Y esta es la grave situacion del Sr. Bassols cuando asiste á las Cámaras. Porque cuando se trata de hablar con los espíritus ¡vamos! puede uno arreglarse mejor evocando espíritus complacientes y afables; pero ¡váyase Vd. con complacencias á los señores diputados y senadores! ¡Si son capaces de hablar bajo en cuanto descubran que hay un ministro que necesita trompetilla!

Así es que el lunes último pasó la pena negra el señor ministro de la Guerra en el Senado. Una pregunta el Sr. Fuenmayor, otra el Sr. Eraso, una interpelacion el Sr. Nouvilas, ¿quién diantre tiene orejas para escuchar tanta descarga oral, si ella por sí es capaz de ensordar á un tísico cuando menos de hacerse comprender por un sordo?

Y pusieron al Sr. Bassols en el duro trance de decir: «Yo contestaré á su tiempo; pero, señores, sería mejor que me preguntaran Vds. las cosas por escrito; porque si no es lo mismo que dar pan á perro ajeno.»

Y digo que es duro el trance, porque como todo esto se imprime llegarán á saberlo en el extranjero, y claro está, se reconcomerán de envidia al saber que aquí tenemos un ministerio que no entiende, del cual forman parte varios que no ven y uno que no oye.

Porque, eso sí, entre los siete ministros ya se puede formar un político completo. Bassols discurre, Malcampo ve, Candau charla, Balaguer lee tal cual, aunque convierta las es en aa... pero entre todos juntos se reunen con dificultad cinco sentidos corporales, ó mejor dicho, cuatro; ver, oír, oler y gustar; porque en cuanto á tocar, ¡como el Sr. Angulo no toque algo por cifra en la guitarra!

Y, mire Vd., es que ellos lo entienden, porque lo que debian hacer es copiarse unos á otros y cambiar de contestacion diciendo, por ejemplo, Bassols: «Ja

vorem, Ja vorem.»—Balaguer: «Compare, no he entendido.»—Candau: «Que escriban esa solicitud en voz alta, porque soy algo sordo,» y así sucesivamente.

Sea de ello lo que quiera, la verdad es que representando el Sr. Sagasta la opinion del país, teniendo á su lado la mayoría de la nacion, contando á sus órdenes con lo más florido del talento, de la ciencia y del arte, es raro que no haya dispuesto de gente útil para llenar los huecos de un ministerio.

—¡Como no lo haya hecho con toda intencion!

—¿Eh? ¿Qué decía Vd.?

M. Matoses.

ROMANCE.

«A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
que para ser buen monárquico
me basta mi pensamiento.
Trabajo grande es el mio,
que despues de tanto esfuerzo
duden del amor al trono
que dentro del alma siento.
Yo le doy al más pintado
la situacion que atravieso,
con las hondas amarguras
que me producen los celos.
Un tiempo fué que en España
se disputaban el cetro
candidatos y partidos,
todos de abnegacion llenos.
«La interinidad (decian)
nos va á matar sin remedio;
elijamos un monarca
y todo marchará al pelo.»
Por salir de aquel estado,
¿no trabajé yo el primero?
Yo busqué rey ¡oh inocente!
y yo le traje ¡ah mastuerzo!
Muchos que me combatian
entonces con voz de trueno
porque puse la corona
en la frente de Amadeo,
hoy con asombro del mundo
¿pues quién no se asombra de esto?
de tibio amante me acusan,
¡a mí, que de amor me muero!
Con esta pena tan fiera,
batallando mi cerebro,
á mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

Soy liberal. Si es pecado,
del pecado me confieso,
y mirándolo con calma
debe de haber algo en ello,
cuando no casa muy bien
con los gustos palaciegos.
Soy liberal, si señor,
porque me sale de adentro,
pero tambien soy monárquico
desde los piés al cabello.
Bien lo sabe toda España,
bien lo sabe el universo,
y el diez y seis de noviembre
os recordará mi afecto.
Llevé á Italia la noticia,
pisando nieves y hielos;
un abrazo le dí al padre,
al hijo un abrazo y medio;
por el camino un discurso
me engolfó en los puntos negros;
y hoy contra mí se levantan
desde el alcázar soberbio
sospechas que me contristan,
abrasadores recelos,
desconfianzas que hieren
y desaires que son ciertos.
No hay dolor como el dolor
(dijo Dante en otro tiempo)
de acordarse uno de Fornos
el día que se halla hambriento.
Por eso yo con mis quejas,
mientras dura este interregno,
á mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

Hace poco navegaba
nuestro partido con viento,
vino una racha (Sagasta)
y ya perdimos el puerto.
Esta nave progresista,
á pesar de su aparejo,
no hace rumbo sin borrasca
ni navega sin tropiezo.
Sino, ved lo que sucede
cuando estamos mar adentro:
—Ciliacion, calma chicha;
progresista puro, miedo;
radical, grandes escollos;

conservador, lluvia y viento.
¿Qué días son estos días,
qué tiempos son estos tiempos,
que yo, casi autor del rey,
vivo de su casa lejos,
y los que ayer le mordian
hoy le cercan con sus besos?
¿Tendremos otra jarana?
¿Habrá pronto otro jaleo?
Pues yo me lavo las manos
y en mi casita me encierro,
y á mis soledades voy,
y alguna tarde al Congreso.»

Luis Rivera.

AMO Y CRIADO.

D. Carlos de Borbon y D. Cándido Nocedal han llegado ya al apogeo de la intimidad. Se tutean.

El primero ha escrito al segundo una carta que empieza diciendo: «Mi querido Nocedal,» y acaba con la frase: «Tuyo afectísimo, Carlos.»

En reciprocidad ha debido Nocedal contestar con otra carta, cuyo encabezamiento ha debido ser: «Muy poderoso señor,» acabando con aquello de: «A los piés de V. M., Cándido.»

Y no habrá en ambas cartas más diferencia que la del tratamiento que corresponde á la posicion que cada uno ocupa; por lo demás... tal para cual.

Dentro del partido absolutista, D. Carlos es un gran rey, Nocedal es un gran político, como *La Regeneracion* es un gran periódico y Carulla un gran general.

Entre Nocedal y D. Carlos hay muchísimos puntos de contacto.

El uno ha cambiado de ideas tantas veces como el otro ha cambiado de planes de levantamientos.

El uno ha cambiado de rey tanto como el otro ha cambiado de consejeros.

D. Carlos visitó á doña Isabel en París y Nocedal fué ministro de aquella señora.

Nocedal ha sido miliciano por pasion y D. Carlos aceptó momentáneamente en una reciente ocasion el liberalismo práctico de Cabrera.

Lo dicho, tal para cual.

La última carta de D. Carlos es la última prueba de esta conformidad de caracteres.

D. Carlos dice varias veces al ex-ministro de doña Isabel: «tienes razon,» y lo probable es que Nocedal crea que Dios le da la razon eligiendo la boca de D. Carlos por instrumento para manifestar sus opiniones.

Y la carta es buena, ¡vive Dios que es buena! como escrita para las columnas del *Gil Blas*. ¡Oh! Y si no hubiera ya visto la luz en tantos periódicos, si no se nos tomara por redactores de tijera, la publicaríamos íntegra, porque lo merece.

No hay más sino reparar en que acaba diciendo: «Tu y tus compañeros del Senado y del Congreso sois hoy la representacion de mi España.» ¿Será satírico-bufa la carta?

Como que este es su principal defecto; porque estos documentos deben escribirse con cierto aire de gravedad, con cierta prosopopeya, para que no lleguen jamás á sonreirse los que los leen, porque si no sucede lo que sucedió á una actriz que debia desmayarse en escena, y que por descuido la pillaron las últimas palabras del parlamento á unas cuantas varas del sillón en que debia caer. Corrió al sillón, y al imitar el síncope estalló una carcajada general en vez del deseado aplauso.

Pero, en fin, repito que D. Carlos y Nocedal son felices, porque al cabo en el sainete carlista les corresponde el papel á que cada uno muestra más aficion. No hay más que pensar en un cambio de papeles para convencerse de lo bien que hoy caracterizan los que han aceptado.

¿Qué tal rey sin reino haria Nocedal? ¿Qué tal orador haria el tartamudo é ignorante Carlos? No habria comedia posible de ese modo.

Y el rey ha confirmado la opinion del diputado. «No hay más remedio que escoger: ó los principios católicos-monárquicos que *solo yo* represento, ó el socialismo y las llamas.»

Pero la carta no puede, no debe tocarse. Si se toma de ella una línea dan ganas de saborear un párrafo, y despues del párrafo entra el apetito de reproducirla toda.

Basta, pues, para muestra el siguiente párrafo, que reproducimos íntegro por ser el ménos bufo:

«Pero mi España querida es antes que yo; yo no quiero un trono asentado sobre el cadáver de mi patria: por librarla de tanta desolacion y tan espantosos horrores, le ofrecí desde niño el sacrificio de mi vida; hoy que los instantes son supremos, yo le daré, si es preciso, *mi sangre toda, la sangre de mi mujer, la sangre de mis hijos.*»

Esto es lo más formal de la carta. Es decir, que cuando D. Carlos se pone más grave opina que la salvacion de España puede depender de unas cuantas libras de sangre.

O mejor dicho. D. Carlos pone su patria al nivel de aquel baile de chaqueta cuyos sócios habian bautizado con el poético nombre de *Corta-cabezas*, y en cuyo *buffet* el manjar más exquisito era el de las tajadas de jamon de agujeritos (sangre frita).

¡Qué rey y qué defensor!

Corzuelo.

iii LA CORRESPONDENCIA DEL DIA 13!!!

Lo tengo muy presente, no era mártes, eso no; pero 13 sí era; y de sobra sabemos los que estamos al cabo de estas cosas que el número 13 es de mal agüero; y cómo si lo fué en esta ocasion.

Aburrido y, lo confieso, casi espantado consideraba yo el lunes en la noche las desgracias que el voto de censura al gobierno podria ocasionar, y con el firme propósito de distraer mi calenturienta imaginacion en que, revueltos y confundidos en monton, danzaban Balsain y Abascal, Angulo y Melilla, el Banco de Paris y la insurreccion de Cuba, busqué más ameno entretenimiento.

Al fin y á la postre—dígase lo que se quiera en contrario—la lectura de *La Correspondencia* no es desagradable (por punto general).

Corre uno el peligro de leer algun elogio, como al descuido, al duque de Montpensier; sufre la molestia de ver tratadas de princesas y reinas á varias señoras particulares; pero en compensacion de estos ligeros contratiempos, sabe que tal señora *hace con finura los honores de la casa*, y que tal otra necesita baños de mar; se entera al pormenor de las idas y venidas, de las bodas y de los fallecimientos, y hasta puede saber por dónde viajan las señoras de los ministros.

Razones eran todas estas más que suficientes para hacerme adoptar la resolucion á que me he referido antes; y dicho y hecho, desenvuélvome *La Correspondencia* y... ¡horrible espectáculo! cinco esquelas mortuorias aparecieron en correcta formacion á mi vista.

¡Poco ménos que un ministerio de difuntos!

No retrocedí por eso; necesitaba distraerme, lo necesitaba y queria distraerme á toda costa; que haya un cadáver más, ó cinco cadáveres más, ¿qué importa á quien pretende olvidarse de lo que le combate y le abruma?

Busqué noticias, por consiguiente. No, y no puedo quejarme, las hallé en abundancia.

«En la calle de Valencia, número tantos, se llevó á cabo un robo con fractura...»

¡Diablo! pensaba yo, ¿y los agentes de la autoridad?

«En la alcantarilla de la calle de San Isidro, tres hombres con trabucos sorprendieron á un cabo de la ronda...»

¿Quiénes serian esos hombres? Nadie ha sabido dar razon de ellos: sospecho que se preparan varias emociones á los vecinos.

Busqué más noticias.

«Un mozo de cuerda ha robado á un extranjero cuatro mil reales...»

Moralidad, ¿dónde te escondes? Hasta el tradicional mozo de cuerda tiene en poco su honradez.

Yo continuaba leyendo *La Correspondencia*, y el diario de noticias, implacable, continuaba tambien diciéndome:

«En el café de San Isidro se ha cometido un robo de consideracion...»

¡Oh!

«En la calle de la Concepcion Gerónima, un suge-

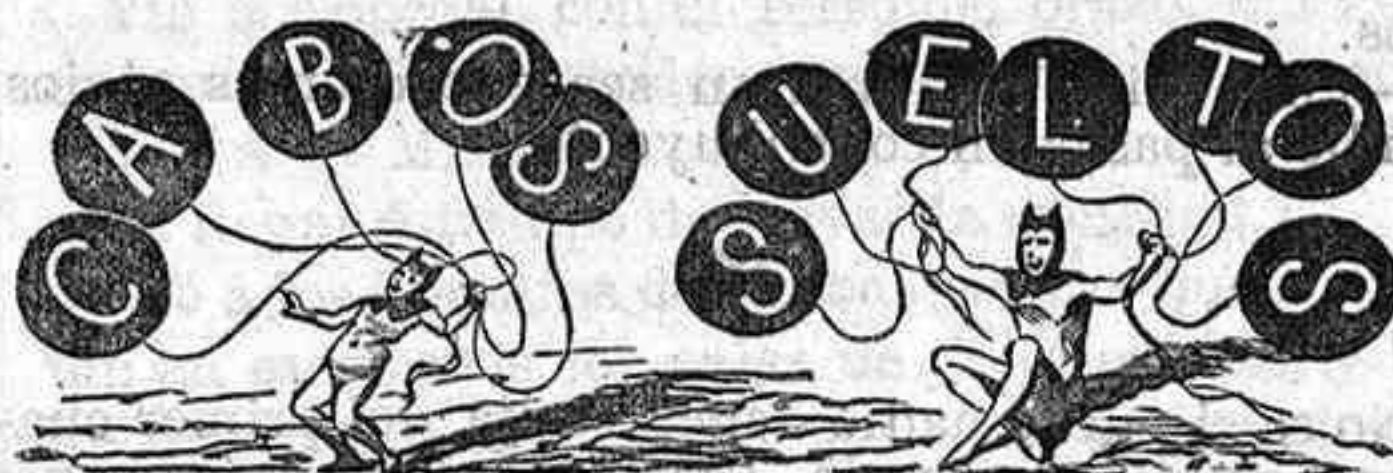
EL MINISTERIO Y LA INTERNACIONAL.



¡Pobrecitos! ¿Qué harán de ella?

to hirió á otro [de gravedad, valiéndose [de] un] es-
toque...»
¡Ah! .
«En la calle de Fuencarral hubo un incendio...»
¡Demonio!
«En la direccion de Telégrafos ocurrió una muerte
repentina...»
¡Caracoles!
«El sereno de la calle del Rubic fué herido...»
¡Horror!
«En la calle del Meson de Paredes han asesinado
un hombre...»
Basta, basta, dije, sintiendo que los cabellos se
me ponian de punta, y arrojé muy lejos de mí aquel
fatídico nuncio de malas nuevas.
Entonces supe que... ignoro ahora lo que supe en-
tonces... pero ¡ay, lector apreciable! si tienes nervios,
que si los tendrás—quiero pensarlo—si tienes nervios,
repito, y si sabes que la autoridad dispone, á fin de
moralizarnos, que los cafés se cierren á las doce... no
leas *La Correspondencia* en dia 13...

A. Sanchez Perez.



Se va á publicar un periódico titulado *La Voz de España*.
Me parece escuchar la voz de esa señora:
—¡Ladrones!

«El otro dia cogieron á un niño en la calle del
Desengaño, le llevaron á la del Carnero, le desnuda-
ron y le plantaron en la calle completamente en
cueros.»
¿Y de eso se asombran Vds.? Pues más hacen aun
los progresistas con el país, porque cuando ya le tie-
nen desnudo, le pegan un puntapié.

—¿A que no sabe Vd. lo que se dice?
—¿Que el hijo del sultan de Marruecos...?
—Eso, eso. Vamos, no tiene Vd. mala memoria. A
ver si no olvida Vd. la leccion para mañana.

Se habla de si hay ó no rateros en el Retiro.
¡Oh! Sí señor que los hay; pero ¡si viera Vd. los
que hay fuera!
Y mire Vd., algunos tienen su expediente y todo.

En Reus se han declarado en huelga las hilan-
deras.
¡Pícaras!
Nada, puede que se atrevan á sostener que diez y
ocho horas de trabajo es demasiado.
¡Se oyen unas cosas que ya, ya!

En Sevilla se va á crear una universidad libre, esencialmente católica.
Vea Vd. un homenaje involuntario que el catolicismo tributa á la libertad.



Se reune el partido *progresista* (*¿eh?*) *democrático* (*¿sí?*) del Hospicio.
El presidente, Sagasta, no asiste.
El vicepresidente, Abascal, tampoco.
En su vista, la reunion se disolvió despues de tomar el acuerdo de: *á más señores.*
¿Se eclipsará por ventura la estrella de Sagasta?
No lo permita Dios.



—¿Ha visto Vd. *El carbonero de Subiza*?
—Hombre, sí; y es por cierto una parodia que tiene mucho salero y muy buena sombra.
—Sí, la sombra será muy buena, pero la intencion del libro no puede ser más mala.
—Pues mire Vd., peor intencion tiene la música.



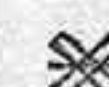
Es Candau muy radical...
Pues no me parece mal.

Y consecuente tambien...
Pues me parece muy bien.

¡Pero es ministro, señor!
Eso lo encuentro peor.



Dice *La Epoca* que el hijo de Isabel de Borbon sigue muy festejado en Munich.
Y añade que ocupa una lindísima casa de campo. Con que festejos... casa de campo...
¡Pobrecillo! ¡Inocente víctima! ¡Qué temprano principian para él las amarguras de la emigracion!



No encontrando otro, se ha encargado al Sr. Rey la capitania general de Madrid.
Para algo ha de servir un Rey.



¡Oh fragilidad de las instituciones venerandas!
El Sr. Navarro y Rodrigo nos confesó el lunes que el anterior ministerio habia comprometido la suerte de las instituciones y la patria.
¡Y subian los fondos!
El capital no tiene entrañas.



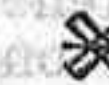
El Sr. Candau asegura que es más radical que todos los radicales.
El radicalismo del Sr. Candau es como la peluca, que solo engaña al que la lleva.



El domingo último paseaban uniformados y armados varios guerreros.
La banda tocaba *Los Mártires*...
—No diga Vd. más. Eran progresistas.



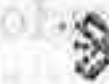
Dicen que vuelve á Madrid Villergas.
¿Qué pensará cuando vea vivo aquel partido republicano cuya defuncion anunció él en Cuba?
¿Pensará que es un partido de fantasmas, de aparecidos?
Deseamos que nos comunique sus primeras impresiones.



El ministro de Hacienda encarga la mayor actividad en el cobro de las contribuciones.
Se ve que no quiere crear obstáculos al que sea ministro cuando llegue el dinero.



D. Celedonio Vall ha regalado cien mantas al asilo del Pardo.
Soy todo elogios para D. Celedonio.
Pero pregunto yo: ¿A quién abrigarán esas mantas?



El P. Maldonado ha predicho á D. Carlos que para 1872 estará en Madrid.
Bien; pero ¿cómo? Las cosas claritas.



¿Qué han querido dar á entender los que se han abstenido de votar en la cuestion de *La Internacional*?
Porque eso de que luego vengan dándose importancia... ¡francamente!



El Sr. Candau, segun el extracto de la *Gaceta*, pronunció el lunes estas palabras:

«S. S. pretendia lo que no se ha pretendido en ningún Parlamento del mundo; derribar un gabinete sin examinar su conducta.»

Esto decia el ministro que ha sustituido á un gabinete derribado por los suyos sin examinar su conducta.

Cuando los hombres dicen tan serios verdades tan claras, hay que bajar la cabeza.
Sí señor, y taparse la cara.



—¡Que el ministerio no representa nada! ¡Jesús y qué modo de exagerar!
—¿Pues qué representa?
—Representa el odio que los reaccionarios tienen á la libertad.



Se ha mandado procesar á dos individuos porque, sin ser zapateros aprobaban la huelga de estos y los aconsejaban continuar en ella.

De modo que para emitir opiniones y consejos sobre huelgas hay que matricularse antes como zapatero, so pena de ser entregado á los tribunales.

Por este camino llegamos á persuadirnos de que ningun ministro sabe dónde le aprieta el zapato.



Progresistas que hoy nos mandan y otros que nos mandarán, si en la emigracion se encuentran, ¡qué de cosas se dirán!



Algunos periódicos fronterizos se burlan de la aparente enfermedad del Sr. Ruiz Zorrilla.

Poco á poco: ¡eso nos corresponde á nosotros en todo caso!

Y si no, ¿por qué los mofadores no envian tambien sus pullitas al duque de Montpensier, alejado de su obligacion por la enfermedad de su hija?



Los fabricantes de Manchester han accedido á rebajar una hora del trabajo diario de sus operarios.

Los fabricantes españoles se contentan con insultar al que les pide esa rebaja.

Y es que como nuestros fabricantes son tan católicos... etc.



Un periódico pide que se examinen las cuentas del asilo del Pardo, la partida excesiva del gasto de personal directivo y otras cosillas más de aquel asilo, ideado por algun D. Juan de Robres moderno.

¿Qué se examinen...? Señor, ¡qué ganas de ver escándalos tienen algunas gentes! Aunque esto de los escándalos es como la moda de tirillas en la camisa, que hasta los progresistas las gastan ya.



He visto á muchos progresistas contemplando la otra noche la lluvia de estrellas.

—¡Si fueran monedas de cinco duros! decia uno de ellos.

—Pues mire Vd., podrian ser expedientes súcios, añadió al pasar un contribuyente.

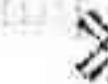


No sé si puede nadie tener queja del primer cuaderno, publicado ya, de *Las españolas pintadas por los españoles*.

Contienen las páginas publicadas lo siguiente: *Introduccion*, por Roberto Robert.—*La Nerviosa*, por Pascual Ximenez Cross.—*Ella es él*, por Ventura Ruiz Aguilera.—*La Niña casadera*, por Angel Avilés.—*La Cuca*, por Manuel del Palacio.—*La Militar*, por A. Ribot y Fontseré.—*La Futura*, por Manuel Matoses.—*La Literata*, por Eduardo Saco.

Todo lo cual, con más dos dibujos de Pellicer, que representan *La Nerviosa* y *La Española neta*, no cuesta por ahora más que ¡cuatro reales!

Calculen Vds. si es mucho más barato que los discursos de Candau, y digan en conciencia si no es mucho mejor.



El carcomido puntal del gobierno, Sr. Olózaga, comienza á disenter de él.

Ahora comienzo yo á creer que el gobierno está en peligro de muerte.



El virey de Egipto emprende una obra gigantesca: la construccion de un ferro-carril que unirá el alto y el bajo Egipto.

¡Qué monotonía! ¿No es más animada la discusion de los partidos que la construccion de ferro-carriles?

Verá Vd. como va á ser preferible vivir en Egipto á vivir en España.



Ayer en el paseo encontré á mi señor don Amadeo; tres vueltas dió muy fino saludando al que se iba encontrando.

Yo le miraba y á la par decia:

—¡Ese feliz mortal que Dios envia para darnos placeres infinitos, cuando vuelva á su hogar, con alegría, encontrará los cuatro mil duros que le tocan del sueldo en este día!



El periódico la *Republique Française* pide la amnistia para los comuneros, y un periódico español contesta: «Eso es un ardid para negar el derecho á imponer la pena de muerte.»

Si digo que el periódico que eso contesta es moderado, ¿necesitaré apelar á la indignacion de los que no lo son?

¡La conciencia de los moderados! que es como si dijéramos: ¡Los habitantes de la luna!



A nueve Borbones se cita con apremio para que paguen una cuentecilla.

Me alegro. Se las hubiesen ajustado todas en un periquete, y no habria que apremiarles ahora.



A propósito de la supuesta y ya desmentida dimision del Sr. Coronel y Ortiz, decia el sábado un ministerial:

—Si Coronel y Ortiz dimite dejará un vacío difícil de llenar.



Todavía no llega á 23.000 pesetas lo que se recauda diariamente en Madrid por derecho de consumos. De manera que piensa uno... lo que no puede decir por ahora.



Temen algunos que las discusiones del voto de censura tomen un carácter desagradable. Pues yo... no lo temo.



Ni fondas, ni bollerías, ni pastelerías, ni tiendas de vinos podrán permanecer abiertas despues de las doce.

¡Gracias á Dios que hay una autoridad celosa que se cuida de nuestro bienestar!

¡Son tan indigestos los pasteles de noche!



—Aquí fué la gran batalla.

—Busquemos entre las ruinas.

—¡Mirad el muerto!

—¿Quién es?

—¡El partido progresista!



Nada menos que quince mil ejemplares de una hoja impresa ha mandado recoger la autoridad.

Es decir, que la autoridad puede haber cometido quince mil abusos de un golpe.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1872.

Está ya en prensa y pronto se repartirá gratis á nuestros suscritores y á todo el que se suscriba de nuevo por tres meses ó más.

Este año va á ser este Almanaque una preciosidad, capaz de competir con la conducta política del señor Sagasta.

Gran profusion de caricaturas nuevas, bonitas y baratas.

Artículos, versos, epigramas y palos á los amigos. Todo el que se suscriba durante este mes tiene derecho al Almanaque gratis.

Una PESETA á los extraños.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.